

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Vivir en el amor –
Descubrimientos en la 1. carta de Juan (cap. 2:7-29)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Juan 2:7-9

”Lo que era desde el principio”

Ya en el primer capítulo de la 1.carta de Juan encontramos la fórmula: “lo que era desde el principio” (1.Jn. 1:1). Con ella el apóstol Juan indica al “Verbo de vida”, que es Jesús. Lo había explicado antes: “En el principio era el Verbo ... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Jn. 1:1a,14).

En nuestra porción actual, Juan nuevamente habla de algo que hemos tenido “desde el principio” con la Palabra de Dios. Se refiere al “mandamiento antiguo”. Usualmente asociamos “antiguo” con “anticuado, y no actual”. Pero en la mentalidad bíblica, lo antiguo, que era desde el principio, tiene un significado diferente. Por ejemplo, “el Dios sempiterno” es el Dios que se conoce desde los primeros tiempos, que sigue siendo el mismo Dios fiel y amoroso en todas las circunstancias (Dt. 33:27a, NVI).

El “mandamiento antiguo” es la Palabra de Dios, válida para toda la eternidad (Mt. 24:35). Esta palabra muestra cómo Dios nos pide amor desde el principio (comp. Dt. 6:4,5; Lv. 19:18). Por medio de Jesús, somos liberados para poder amarnos unos a otros. Su Espíritu Santo crea en nosotros tal amor (lea Ro. 5:5).

1.Juan 2:9 compara esta realidad del amor a la fuerza de la luz que disipa las tinieblas. Así también el amor de Dios es más fuerte que el aborrecimiento (RV) y el odio (NVI). Recuerdo el ejemplo de mi bisabuelo: En la posguerra, él fue golpeado por hombres del bando contrario, ganador de la guerra, y moribundo, oró la oración de Jesús: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34a). Esta oración impresionó tanto a sus asesinos que ellos dejaron de maltratar y no mataron a las dos mujeres que habían secuestrado junto con él. Las soltaron.

¿Le damos espacio al amor de Dios? ¡Esto es lo que importa en la vida con Jesús! Seguiremos reflexionando sobre esta idea en los próximos días.



Día 2

1.Juan 2:9-11

Es importante amar con el amor de Dios

Juan retoma los dos proyectos de vida: “permanecer en la luz” y “andar en tinieblas”. Característico de una vida en la luz no es sólo el amor a Dios, sino también el amor a los hermanos cristianos. Por medio de Jesús, como hijos de Dios, estamos tan unidos a nuestros hermanos en la fe como el cuerpo humano con sus órganos y miembros. (comp. 1.Co. 12:12-20). La Palabra de Dios no lo da como una opción, ni ofrece una posición de neutralidad. Nuestra unidad en Jesús es una señal divina para el mundo (Jn. 17:22,23).

Sinceramente, tenemos que admitir que en nuestra vida personal, en nuestras comunidades y equipos, este amor, en algunos casos, es sólo una teoría. Muchas veces el egoísmo y la insensibilidad prevalecen. Juan los llama aborrecer y andar en tinieblas (v.11, RV; odiar y vivir en la oscuridad, NVI). El odio puede expresarse por la indiferencia, la aversión, el descuido y el rechazo.

Nuestra actitud sin amor nos ciega ante el bien de nuestra comunidad cristiana y nos lleva por el camino equivocado de una actitud crítica y negativa. Ésta a menudo se expresa hablando mal unos de otros, o enfocándonos en los errores de los demás. En consecuencia muchos miembros se retiran de la comunidad cristiana.

Nuestra actitud sin amor oculta de nosotros también la fuerza que proviene del amor divino. El amor humano llega a sus límites, el amor de Dios no tiene fin. La intercesión mutua ayuda a que el amor divino se desarrolle en nosotros. Pablo nos da un ejemplo: “Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, y que Cristo viva en sus corazones por la fe. Así ustedes, firmes y con raíces profundas en el amor, podrán comprender con todos los creyentes cuán ancho, largo, profundo y alto es el amor de Cristo” (Ef. 3:16-18, Dios habla hoy).



Día 3

1.Juan 2:12-14

Es importante recibir y transmitir el perdón

Antes de dirigirse específicamente a las diferentes generaciones de la iglesia, Juan dice a todos: “Vuestros pecados os han sido perdonados por Su nombre”. La separación entre el hombre pecador y el Dios santo ha sido compensada. Es el don decisivo de Dios al individuo y a la comunidad. Con Dios aprendemos: ¡quien ama, perdona! Manfred Hausmann titulaba una de sus novelas con las palabras adecuadas: “Los amantes viven por el perdón”.

En nuestras relaciones personales, dependemos del perdón, porque cometemos errores, unos con otros. Dependiendo de la gravedad del error cometido, perdonar puede ser un gran desafío. Entonces necesitamos un acompañamiento pastoral durante un proceso largo. Pero así como Dios nos concede el perdón de nuestros pecados, *sin que lo merezcamos*, también nosotros debemos perdonarnos los unos a los otros *sin exigir nada*. En esto se concreta nuestro amor a Dios (comp. Mt. 6:12). Nunca olvidemos que Dios nos perdona:

- por Jesús – y no porque nos esforcemos por hacer las cosas bien o por reparar nuestras culpas. “Vosotros, pues, no debéis vuestra salvación a vosotros mismos, sino que es don de Dios” (Ef. 2:8b, trad. libre).

- por Jesús – porque Él llevó el juicio de Dios sobre nuestra impiedad y nuestra culpa. “... anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, ..., quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14).

- por Jesús – porque por medio de Él se transmite la gracia de Dios. En Jesús tenemos “el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7b).

Por el amor de Jesús, vivimos con este don maravilloso del perdón y lo seguimos dando a los demás. “Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias” (Sal. 103:2,3).



Día 4

1.Juan 2:13a; Filipenses 1:9-11

Es importante conocer a Jesús

Juan se dirige primero a los cristianos maduros (padres). ¿Cómo puede nuestra fe en Dios y en su Hijo Jesucristo madurar y crecer? ¡A través del conocimiento! No se trata principalmente de una comprensión intelectual. Ni el estudio bíblico ni la teología conducen automáticamente a la madurez espiritual. Pablo incluso enfatiza que “el conocimiento envanece, pero el amor edifica” (lea 1.Co. 8:1-3). Se trata más bien de la relación del corazón con el Dios “que es desde el principio”.

Quien busca diariamente la conexión con Dios experimentará su fidelidad y su ayuda. David dice: “Yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación”. (Sal. 13:5, NVI). Si incluimos la Palabra de Dios en nuestro pensamiento y en nuestra acción, podemos conocer mejor al Padre y a su Hijo – como nos consuela, nos guía, nos corrige y nos ama. Estas experiencias fortalecen nuestra confianza y, por lo tanto, nuestra relación con Él. ¡Contraemos el hábito de hablar con Él de todo lo que incluye nuestra vida cotidiana y de contemplarlo a la luz de su Palabra!

Pero también experimentaremos la acción incomprensible de nuestro Señor en graves golpes del destino y debemos aprender que Dios es Dios, el Santo, el Incomprensible (comp. Sal. 147:5). Por eso, Jesús promete a sus discípulos: “Nadie puede arrebatar (los míos) de la mano de mi Padre” (Jn. 10:29b). Pablo nos anima: “Nada nos podrá separar del amor de Dios” (Ro. 8:39).

“Gracias, Señor Jesucristo, porque no hay momento en que nosotros debamos vivir sin ti. Tú estás siempre donde estamos, en todas las alturas y en todas las profundidades de la vida. No hay momento de alegría en el que yo esté sin ti. No hay momento de dolor que deba sufrir sin ti. Tú eres siempre el presente que me ama” (Hanna Huemmer).



Día 5

1.Juan 2:13b,14b; Romanos 8:37

Es importante ser vencedores

Seguramente algunos de nosotros estamos familiarizados con la lucha matutina que comienza después del timbrado del despertador, o con el esfuerzo de animarse a cumplir una tarea no querida. En tales ocasiones, se nos pide que superemos nuestra pereza u otras debilidades. Juan, sin embargo, tiene en mente *la lucha espiritual de la fe*. Para la generación joven, él elige la sorprendente afirmación: “Habéis vencido al maligno”. En otra traducción leemos: “Jóvenes, os lo digo por escrito: Habéis vencido al diablo” (1.Jn. 2:13b, trad. libre).

Son palabras de aliento que no se deben aferrar a un estilo de vida ejemplar y creyente, sino sólo a Jesús. Cristo, con su muerte en la cruz y con su resurrección, ha vencido a la muerte, al pecado y al maligno: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (lea 1.Co. 15:54b-57). Quien sigue a Jesús, por lo tanto, no tiene que mirar al enemigo con temor. Es cierto que hay que “pelear una batalla de fe” (1.Ti. 6:12), pero se lucha sobre la base de la victoria.

“Cristo, en su amor, no quiere que seamos fuertes por nosotros mismos, sino que seamos transparentes y honestos con Él” (Hans-Peter Royer). Podemos decirle a Jesús con confianza nuestra debilidad y nuestra sobreexigencia, porque en medio de las tentaciones y las enemistades no tenemos nosotros que vencer al maligno. Él es el vencedor. Es “Cristo en nosotros”, en cuyo poder podemos confiar plenamente (Col. 1:27; Fil. 4:13).

Jesús, en su disputa con el tentador, usó la Palabra de Dios como “arma vencedora” (Mt. 4,1-11). Menos mal que tenemos su Palabra para no sucumbir a los engaños del maligno. Confiar en Dios, confiar en su Palabra como verdad y fuerza eficaz, contar con su gracia en lo grande y en lo pequeño - éstos son los medios que nos fortalecen en la lucha espiritual (lea 1.P. 5:10).



Día 6

1.Juan 2:13c,14a; Efesios 3:14-19

Es importante conocer a Dios el Padre

Si contamos cuántas veces Dios es llamado Padre en el Nuevo Testamento, llegamos al magnífico número de 245 veces. Jesús habla de Dios como su Padre y puede decir: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn. 14:9b). Dios es Espíritu (Jn. 4:24) y, como Dios Padre, Él supera todas nuestras experiencias con padres terrenales. Jesús nos revela el carácter del Padre celestial.

Todos somos criaturas de Dios, pero no automáticamente hijos de Dios. Sólo si pertenecemos a Jesús, recibimos la adopción de hijos celestiales (Jn. 14:6). Entonces vale: “Por cuanto sois hijos suyos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:5b,6). Por esto ahora podemos decir a Dios “Padre amado” (comp. Ro. 8:15). Con esta confianza, Juan escribe a los destinatarios de su carta: Vosotros “habéis conocido al Padre”.

Recordemos lo que sabemos del Padre a través de Jesús:

- Dios, el Padre, sabe lo que necesitamos (Mt. 6:8,32).
- Dios, el Padre, es misericordioso (Lc. 6:36).
- Dios, el Padre, perdona nuestras deudas (Lc. 23:34).
- Dios, el Padre, honra a aquel que sirve a Jesús (Jn. 12:26).
- Dios, el Padre, es perfecto (Mt. 5:48).
- Dios, el Padre, nos ama (Jn. 16:27).
- Dios, el Padre, es mayor que todos (Jn. 10:29).
- Dios, el Padre, por medio del Espíritu, hace su vivienda en nosotros (Jn. 14:17,23, NVI).
- Dios, el Padre, nos da una herencia celestial (Col. 1:12).

En el nombre de este Padre y de su Hijo podemos bendecirnos mutuamente:

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó, y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2.Ts. 2:16,17).



Día 7

1. Juan 2:15-17; 1. Timoteo 6:17-19

Es importante amar a Dios

Juan nos advierte que no amemos “al mundo”. No nos impide que gozemos la belleza de una puesta de sol. Tampoco se refiere a las personas que resume en su Evangelio con el término “el mundo”, diciendo: “de tal manera amó Dios *al mundo* ...” (Jn. 3:16). Aquí en su carta, Juan se refiere al mundo apóstata de Dios, que está bajo la influencia del “príncipe del mundo” (comp. Jn. 16:11; Ef. 2:1-2). Satanás es ese príncipe y seductor. “Busca recobrar a los seguidores de Jesús con lo cotidiano, con lo cercano y acostumbrado; con las posesiones, con el trabajo y sus preocupaciones y con los impulsos, es decir con lo que está en el mundo” (Heiko Krimmer).

Teniendo en cuenta los tesoros que hemos recibido gracias al amor celestial de Dios Padre, el amor al mundo debería dejar de tener importancia (Ef. 1:3-14). Sin embargo, tenemos que constatar que lo visible tiene una fuerza de atracción que no debe subestimarse. Muchos llevan una vida autodeterminada según sus propias reglas y necesidades.

“Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.” (1.Tim 6:9,10 NVI).

Los versículos en Gálatas 5:22-26 nos ayudan a descubrir y corregir un falso estilo de vida. Entonces el amor de Dios puede desarrollarse de nuevo en nosotros. La siguiente oración podría servir de estímulo: “En tus manos pongo mi vida. Te la doy, Dios mío, con el amor de mi corazón. Porque te amo y anhelo soltarme por completo, me entrego en tus manos, sin medida, ni reserva, con confianza infinita, porque tú eres mi Padre.”



Día 8

1.Juan 2:18,19,22; 2.Timoteo 3:12-17

Es importante permanecer vigilantes

Ante el sufrimiento indecible de nuestro mundo, pueden surgir dudas sobre el poder de Dios y sobre la verdad de su Palabra. Con sus palabras serias y la referencia al “último tiempo” (RV) o a “la hora final” (NVI), Juan repite la advertencia de Jesús (lea Lc. 21:34-36). La historia de la salvación y redención de Dios ya entró en la recta final. Se dirige hacia la segunda venida de Jesús (Mt. 24:44). El “último tiempo”, que comenzó con la ascensión de nuestro Señor, está marcado por un aumento constante de las doctrinas erróneas, de la seducción y de la persecución (Mt. 24:4-14).

Es el tiempo del espíritu anticristiano, que está haciendo todo lo posible para destruir a la comunidad cristiana y al pueblo judío de Dios, como muchos dictadores lo intentaron y lo persiguen hasta hoy. Todo esto prepara el momento en que el Anticristo se presentará como gobernante mundial. Es “el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone contra ... Dios ..., haciéndose pasar por Dios, ... el inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás ...” (2.Ts. 2:4-10).

Juan no advierte de un futuro indeterminado. “¡Ya es el último tiempo!” El peligro existe ahora y desde entonces. ¿Cómo conozco al peligroso espíritu del anticristo? La seducción, por un lado, puede manifestarse en una estrecha amistad con el mundo (1.Jn. 2:15).

Además, hay tentación especial cuando las personas seductoras proceden de nuestras propias filas, pertenecen a nuestra comunidad y, sin embargo, se han apostatados en su interior. Niegan que Jesucristo es el Hijo de Dios, niegan su historicidad o su resurrección corporal, declaran la Palabra de Dios como palabra humana y la adaptan a sus propias opiniones.

¿Cómo debemos vivir como cristianos en este tiempo? “Con vigilancia expectante a la venida de Cristo, junto con actuación imperturbable y responsable, según el orden del Señor: ,¡Actuad hasta que yo vuelva (Lc. 19:13b, trad. libre)!’ La fe cristiana es siempre la espera de Su venida inmediata, pero no bajo un ajetreo nervioso, sino más bien con objetividad confiada, tomando en serio la Palabra de Jesús” (Heiko Krimmer).

Día 9

1.Juan 2:20-22

Es importante ser una morada del Espíritu Santo

Una vez más (comp. 1.Jn. 2:13), Juan anima a sus destinatarios poniéndoles delante un hecho espiritual: “Vosotros tenéis la unción”. En un mundo que se está acabando, pueden vivir confiadamente, porque el Espíritu de Dios está en ustedes y mora con ustedes (Ef. 1:13, Jn.14:17). Ni la inteligencia humana ni nuestra razón nos revelan la naturaleza de Dios y su voluntad, sólo su Espíritu.

Pablo explica: “Éstá escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1.Co. 2:9,10; comp. 1.Co. 12:3).

¿Cómo puedo saber que tengo el Espíritu Santo y que no vivo en imaginación religiosa?

El Espíritu Santo de Dios

- nos convence de la verdad de las Sagradas Escrituras (2.P. 1:19-21)
- descubre nuestro pecado (Jn. 16:7,8)
- nos confirma que somos hijos de Dios (Ro. 8:15,16)
- nos da dones para el servicio en el reino de Dios (1.Co. 12:4-7).

El Espíritu Santo, Cristo y el Padre moran con nosotros, para que podamos decir como creyentes: ¡Nunca estamos solos, sino que siempre somos cuatro! (Lea Jn. 14:17-23.) ¡Qué dignidad y qué valor tiene cada uno que llama a Jesús su Señor! Estemos sanos o enfermos, dichosos o débiles; estemos alegres o inquietos, desesperados o deprimidos; seamos ricos o pobres o despreciados por los hombres: ¡Dios elige con nosotros su morada!

¡Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, y por medio de Él, Jesús está en nosotros! Esto es realmente increíble y difícil de creer si el Espíritu Santo, no nos revela esta realidad: lea 1.Corintios 6:19,20.



Día 10

1.Juan 2:24,25; Hebreos 10:23-25

Es importante sujetarnos a la Palabra de Dios

Los niños pequeños se sujetan a la mano de su madre o de su padre. Con la ayuda de esa mano pueden enderezarse o avanzar mejor. Por caminos desconocidos y peligrosos, la mano familiar significa seguridad. Pero por su antojo, los niños pueden desprenderse de la mano dirigente y correr hacia donde es peligroso.

¡Permanece! No sueltes lo que te ha dado firmeza y seguridad desde el principio. Recuerda quien te lleva a la eternidad. Así, Juan nos advierte en estos versículos. No nos queda otra alternativa para nuestro futuro que Jesucristo, nuestro Redentor:

“Estamos esperando el bendito acontecimiento, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se dio a sí mismo por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien” (Tit. 2:13,14, trad. libre). Este Señor nos ha enseñado a ser guiados por el Padre celestial y a depender de Él con gusto (Jn. 5:19,30).

Cuando alguien dice que cree en Dios, vale la pena preguntar: “¿En qué Dios crees?” Puede dar lugar a una conversación aclaratoria. Las diferentes religiones enseñan diferentes ideas de Dios. Sólo la Biblia nos presenta a Dios como el Padre de nuestro Señor Jesucristo (2.Co. 1:3).

¿A “la mano” de quién *usted* se sujeta?

De Moisés se reporta: “Se sostuvo como viendo al Invisible” (He. 11:27b). Sostenerse a Dios significa sujetarse a su buena Palabra. Pablo escribe: “para que seáis ... hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo, manteniendo en alto la palabra de vida” (Fil. 2:15b (RV);16a (NVI); lea Ap. 3:11).



Día 11

1.Juan 2:26,27; Juan 16:13,14

Es importante ser instruido por el Espíritu de Dios

A menudo, nuevos puntos de vista de la fe entusiasman a la gente, si se ve comprendida en sus problemas. Los hombres se abren a doctrinas falsas con la impresión de que su bienestar es importante. Pero los seductores juegan con las necesidades humanas, como el gato con el ratón, antes de capturarles definitivamente. Juan advierte a sus lectores sobre el arte de seducir de los falsos maestros.

Al mismo tiempo, anima a las comunidades: “Recordad que el Espíritu Santo, con el que Cristo os ungió, está en vosotros y permanece en vosotros. Por eso no necesitáis que nadie os enseñe. No, el Espíritu de Dios, con el cual estáis equipados, os enseña todas las cosas, y lo que os enseña es verdad y no mentira. Permaneced en Cristo, como el Espíritu de Dios os ha enseñado” (1.Jn. 2:27, trad. libre).

Para que no haya malentendidos: El apóstol es muy consciente de que la comunidad necesita maestros que sean responsables de una buena instrucción (comp. Ef. 4:11-15). Sin embargo, Juan pone énfasis en que cada creyente, por medio del Espíritu de Dios, posee los instrumentos necesarios para examinar los contenidos de una doctrina y, por tanto, es también responsable.

¿Cuáles son los criterios de evaluación?

- El Espíritu Santo siempre pone a Cristo en el centro. “Pero yo os enviaré al Consejero, el Espíritu de la Verdad, el cual vendrá del Padre a vosotros, y será mi testigo” (Jn. 15:26, trad. libre; 16:14).

- El Espíritu Santo nunca contradice la Palabra de Dios (Jn. 8:47; Ef. 5:17,18). Él no se adapta a la variable opinión humana, ni en el tiempo de los apóstoles ni en el presente.

Cada cristiano tiene la tarea de comprobar, por medio de las Escrituras, si lo que se anuncia está de acuerdo con Cristo y con la Palabra de las Sagradas Escrituras. Por eso él mismo debe conocer la Palabra de Dios y seguirla (comp. Lc. 6:47-49). Para esto, los campamentos bíblicos y los cursos bíblicos son de gran ayuda y fortalecimiento.

Día 12

1. Juan 2:28,29

Es importante permanecer en Jesús

Nuestras vidas están sujetas a cambios constantes. Pero éste no debe cambiar: ¡Permaneced en Jesucristo! No dejes que la conexión se rompa, ya sea por la preocupación, el trabajo, el sufrimiento o la seducción. Permanecer en Jesús es la mejor protección en todas las pruebas, y es necesario para perseverar hasta el final. Esto lo sabe Juan del Señor Jesús: lea Juan 15:4-9.

Quien quiera permanecer en contacto con Jesús, mantendrá la conversación con Él. Klaus Bockmuehl (1931-1989) escribe: “La oración es absolutamente indispensable. De hecho, hay algunas verdades en la práctica cristiana que debo recordar nuevamente cada seis horas, porque nosotros, los hombres, parecemos tener muy poca memoria para las cosas espirituales. Tales son la oración, la intercesión y el ajuste de mis oídos hacia Dios.”

Juan nos recuerda la meta de nuestra fe: la venida visible del Señor Jesucristo, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y ante quien toda rodilla deberá doblarse (Fil. 2:9-11). ¿Nos alegramos? ¿Me alegro de que llegue ese día? ¿O me siento inseguro ante el encuentro con el Juez del mundo? “Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!” (2.Co. 13:5, NVI).

Quien ha sido “nacido de nuevo” por medio de Jesús (Jn. 3:3), recibe la justicia de Dios (Ro. 3:24). Esto conduce a un cambio de comportamiento. Nuestra forma de pensar y de actuar ahora, a pesar de toda imperfección, está marcada por el estilo de Jesús, porque tenemos su vida en nosotros. ¡Salvados en Jesús y justificados por Él, podemos alegrarnos de su venida, como una novia se alegra de la boda con su novio!


